



*Para "Tras la Pantalla"
Con un cordial saludo de
Antonio Moreno
Los Angeles Cal.*

ALMANAQUE DE TRAS LA PANTALLA

PARA 1922

65 CTS.

Tras la Pantalla

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Redacción y Administración: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes:

ABONOS

Abono anual,	<i>España y Portugal:</i>	18	ptas.	- <i>Extranjero:</i>	25	ptas.
» semestral,	»	9	»	»	12'50	»
» trimestral,	»	4'50	»	»	6'25	»

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

Estrellas del Lienzo

Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos

Serie A: FRANCESCA BERTINI, WALLACE REID, BILLIE BURKE, TOM MOORE, RUTH CLIFORD. — Serie B: EDDIE POLO, VIVIAN MARTIN, THOMAS MEIGHAN, ELSIE FERGUSON, WILLIAM S. HART

Precio: 20 céntimos cada una y 90 céntimos la serie

Los encargos de fuera Barcelona los serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 céntimos por cada remesa. Certificados, 35 céntimos

Depósitos para la venta: Bruch, 3, Barcelona; Pretel de los Consejos, 3 Madrid, y en todas las principales Papelerías y Librerías de España



ALMANAQUE DE TRAS LA PANTALLA

~ ~ PARA 1922 ~ ~

SUMARIO

Al público. — El año cinematográfico. — Los estudios cinematográficos. — Los artistas españoles en el cine. — Una carta de Antonio Moreno. — Una entrevista con el gran artista. — Las estrellas de la pantalla en la intimidad. — La moda entre las artistas de la pantalla. — Los reyes de la risa



PUBLICACIONES COSMOS

BRUCH, NÚM 3 * * * BARCELONA



ENERO

1 D.	CIRC. DEL SEÑOR
2 lu.	San Macario
3 m.	San Daniel
4 m.	San Aguilino.
5 jue.	San Simón
6 vie.	ADOR. DE LOS REYES
7 sáb.	San Julián
8 D.	San Lucio
9 lu.	San Marcelino
10 m.	San Gonzalo
11 m.	San Higinio, p. i m.
12 jue.	Sts. Benito y Alfredo
13 vie.	San Gumersindo
14 sáb.	San Hilario
15 D.	Santa Secundina
16 lu.	Sts. Honorato y Mar.
17 m.	San Antonio Abad
18 m.	San Leonardo, conf.
19 jue.	La Sagrada Familia
20 vie.	San Sebastián, mr.
21 sáb.	Santa Inés, virgen
22 D.	Sts. Anastasio y Vict.
23 lu.	San Ildefonso
24 m.	Ntr. Sra. de la Paz
25 m.	La Corv. de S. Pablo
26 jue.	San Policarpo, o. i m.
27 vie.	San Juan Crisóstomo
28 sáb.	Sts Julián y Cirilo
29 D.	S. Francisco de Sales
30 lu.	Sta. Martina
31 m.	Sta. Marcela, viuda

ABRIL

1 sáb.	San Venancio
2 D.	De P. San Francisco
3 lu.	San Pancracio
4 m.	San Isidoro, obispo
5 m.	San Vicente Ferrer
6 jue.	Sts Sixto y Celest.
7 vie.	Ntra. Sra. de los D.
8 sáb.	Sts. Dionisio y Am.
9 D.	De R. Santa Casilda
10 lu.	San Ezequiel, prof.
11 mr	San León, p.
12 m.	Sts. Zenón y Victor
13 jue.	Sant. San Hermene.
14 vie.	Sant. San Valeriano
15 sáb.	De G. Santa Basílica
16 D.	P. R. Sta. Engracia.
17 lu.	San Aniceto, p. y m.
18 m.	San Eleuterio, obispo
19 m.	San Crescencio
20 jue.	San Sulpicio, m.
21 vie.	San Anselmo, obispo
22 sáb.	Sts. Sotero y Apelles
23 D.	Quas. San Santl. m.
24 lu.	San Gregorio, obis.
25 m.	San Marco
26 m.	Sts. Cleto y Marcel.
27 jue.	Ntra. Sra. Montserrat
28 vie.	San Prudencio, obis.
29 sáb.	San Pedro, mártir
30 D.	Sta. Catalina de Sena

1.º SEMESTRE

FEBRERO

1 m.	Santa Brígida
2 jue.	La Pur. Virgen Maria
3 vie.	Santa Ceferina, mr.
4 sáb.	Santa Juana de Val.
5 D.	Santa Agueda, v. y m.
6 lu.	Santa Dorotea
7 m.	San Romualdo, abad.
8 m.	San Juvencio
9 jue.	Sta. Apolonia
10 vie.	San Guillermo
11 sáb.	N. S. de Lourdes
12 D.	Sept. Sta. Eulalia, v.
13 lu.	San Benigno
14 m.	San Valentín, v. y m.
15 m.	San Fausto
16 jue.	San Gregorio, p. i c.
17 vic.	San Policrónico, obis.
18 sáb.	Sts. Eladio y Simeón
19 D.	De Sex. S. Mansueto
20 lu.	Sant León
21 m.	Sts. Felu y Sever.
22 m.	La C. de S. P. a A.
23 jue.	San Florencio, conf.
24 vie.	San Matías
25 sáb.	Santa Primitiva
26 D.	De Q. S. Alejandro
27 lu.	Sant Baldomero
28 m.	San Román

MAYO

1 lu.	Sts. Felipe y Jaime
2 m.	Sts. Felipe y Anasta.
3 m.	San Alejandro, p.
4 jue.	Santa Mónica
5 vie.	San Pío V, p.
6 sáb.	St. Juan An. Por. Lat.
7 D.	La Divina Pastora
8 lu.	San Víctor mártir
9 m.	S. Gregorio Naciancé
10 m.	S. Antonio, b.
11 jue.	San Eudaldo
12 vie.	San Pancracio
13 sáb.	S. Pedro Regalado
14 D.	Sts. Justa y Justina
15 lu.	San Isidro labrador
16 m.	San Honorato, obis
17 m.	San Pascual Bailón
18 jue.	Sts. Enrique y Ven.
19 vie.	Santa Prudencia, v.
20 sáb.	St. Bernardo de Sena
21 D.	San Secundino, m.
22 lu.	Santa Quiteria v.
23 m.	La ap. de S. Jaime
24 m.	Santa Susana m.
25 jue.	LA ASC. DEL SEÑOR
26 vie.	San Felipe Neri
27 sáb.	Sta. Restituta
28 D.	San Justo, h. de Vich
29 lu.	San Máximo
30 m.	San Fernando
31 m.	Santa Petronila v.

MARZO

1 m.	De C. Angel de la G.
2 jue.	San Simplicio, papa
3 vie.	Sts. Seledonio y T.
4 sáb.	Sts. Adrián y Casi.
5 D.	I de Q. San Eusebio
6 lu.	San Olegario, obispo
7 m.	San Tomás de A.
8 m.	San Juan de Dios
9 jue.	Santa Catalina
10 vie.	San Melitón
11 sáb.	San Fermín
12 D.	II de Q. S. Gregorio
13 lu.	San Leandro
14 m.	San Patricio
15 m.	Santa Madrona, m.
16 jue.	Sts. Julián y Taciano
17 vie.	Santa Gertrudis
18 sáb.	I o. Salvador de H.
19 D.	III de Q. San José
20 lu.	Sts. Anatólio y Niceto
21 m.	San Benito
22 m.	San Deogracias, o.
23 jue.	San José Oriol
24 vie.	San Agapito
25 sáb.	I a A. de la Virgen
26 D.	IV de Q. San Braulio
27 lu.	San Ruperto, o. i c.
28 m.	San Sixto III
29 m.	San Eustaquio, abad
30 jue.	San Juan Climaco
31 vie.	Sts. Amadeo y Amós

JUNIO

1 jue.	Sts. Justo y Segundo
2 vie.	Sts. Erasmo y Marc.
3 sáb.	San Isaac, monje
4 D.	Pascua Pentecostés
5 lu.	San Bonifacio o.
6 m.	San Norberto arq.
7 m.	Sts. Pablo y Roberto
8 jue.	San Salustiano, cnf.
9 vie.	Sts. Prim y Peliciano
10 sáb.	Santa Margarita
11 D.	Stma Trínidad, S. B.
12 lu.	San Onofre
13 m.	San A. de Padua
14 m.	Santa Digna virgen
15 jue.	Corpus. San Vito
16 vie.	San Quirso mártir
17 sáb.	San Nicandro
18 D.	Sts. Ciríaco y Paula
19 lu.	Sts. Gervasio y Prot.
20 m.	Santa Florentina
21 m.	San Luis Gonzaga
22 jue.	San Paulino obispo
23 vie.	Santa Agripina
24 sáb.	San Juan Bta.
25 D.	San Guillermo, abad
26 lu.	Sts. Juan y Pablo
27 m.	San Zoilo mártir
28 m.	S. León II, p.
29 jue.	Sts Pedro y Pablo
30 vie.	La Com. de S. Pablo

~ AL PÚBLICO ~

LECTOR:

Hace un año que lanzamos nuestros cuadernos a la publicidad, y en verdad te decimos que el éxito que éstos han logrado supera a nuestros cálculos más optimistas.

Por nuestra galería de artistas cinematográficos han desfilado, uno a uno, en desorden encantador, muchos artistas de la pantalla, de los que el público ha consagrado como primeras figuras por su brillante actuación ante la cámara.

Pues bien; todos estos cuadernos biográficos se han vendido por igual. El público no ha parado mientes en nacionalidades ni escuelas. El artista italiano, lo mismo que el americano, el alemán y el francés han tenido parecida aceptación por nuestros favorecedores, y hoy es el día en que, si tratásemos de hacer una a modo de encuesta sobre las predilecciones del público por una escuela o una nacionalidad determinada, no sabríamos a que atenernos.

De estos cuadernos, algunos se han agotado totalmente, habiéndonos visto obligados a hacer segundas y terceras ediciones para poder complacer a los demandantes — particulares y corresponsales — que continuamente nos hacen pedidos de dichos cuadernos.

Esto es una prueba palpable del éxito que ha acompañado a nuestra publicación, y del cual nos sentimos justamente orgullosos, más orgullosos todavía al ver que hemos sido los ÚNICOS que en España hemos logrado imponer una publicación de esta índole.

Como si esto fuese poco, nuestras ediciones de postales de artistas cinematográficos y las lujosas tapas que hemos hecho para encuadernar el primer semestre de TRAS LA PANTALLA, se venden profusamente, y aún hoy en día son muchos los clientes que llegan a nuestra Administración con la colección de cuadernos para encuadernar.

Pero nosotros no nos dormimos en los laureles, y ahora, después de este número-almanaque, que representa para nosotros un sacrificio que hacemos gustosos en honor de los que nos han favorecido y alentado durante todo un año, prometemos a nuestros lectores una agradable sorpresa para los primeros meses del año próximo.

Consiste esta sorpresa en una revista cinematográfica que nos proponemos editar; pero una revista muy original y muy económica, que se aparte de la pauta seguida hasta ahora por las revistas cinematográficas de España.

En ella concederemos atención preferente a los grabados, procurando que éstos sean lo más atrayentes posible y dando con ellos, además de una nota de amenidad, una nota de rigurosa actualidad.

La revista que tenemos en proyecto será independiente, tan independiente como nuestros cuadernos publicados y los que seguiremos publicando, en los cuales no nos hemos supeditado a ninguna presión, exponiendo siempre de un modo claro y preciso el criterio imparcial de nuestros colaboradores.

Por eso, esperamos que el público nos prestará su concurso, nos ayudará en la gran obra que vamos a emprender, y de este modo podremos continuar trabajando en pro del arte cinematográfico, dignificando un poco esa « literatura de cine » que hasta hace poco llenaba — y aún sigue llenando — las páginas de varias publicaciones dedicadas a comentar los sucesos de la pantalla.

PUBLICACIONES COSMOS



MIA MAY

*La famosa protagonista de la « Dueña del mundo » y otras célebres producciones
que le han dado fama universal*

EL AÑO CINEMA- TOGRÁ- FICO



Una escena de la « Daga misteriosa »

VAMOS a tratar de hacer en estas columnas una pequeña reseña de las películas que han obtenido más aceptación por parte del público durante el año que acaba de terminar.

No es nuestro propósito hacer una estadística documentada, sino que tratamos solamente de dar una impresión general de los éxitos del año, ateniéndonos a nuestra memoria, que como un espejo, reproduce las figuras más salientes de lo que hemos visto en la pantalla durante estos doce meses.

Y así, empezaremos diciendo que « La dueña del mundo » obtuvo uno de los mayores éxitos de taquilla, siendo proyectada en la mayoría de los cinematógrafos de Barcelona con un suceso realmente extraordinario.

Esta película es una demostración de lo que Alemania es capaz de hacer en el terreno del film. Un argumento interesante y sugestivo, trucos admirablemente combinados, reproducción soberbia de paisajes exóticos. Y por encima de todo esto, la belleza alada de Mia May y el arte de esta mujer singular, que sabe darnos todas las sensaciones imaginables, pasando con extraña facilidad de la alegría al dolor y de la soberbia a la ingenuidad, sin que en un momento decaiga la llama de su arte personalísimo.

« Trabajo », la adaptación cinematográfica de la popularísima novela de Emilio Zola, nos ha cautivado desde el principio hasta el final. Raras veces hemos visto sobre el lienzo una obra de arte más acabada. Como un canto al trabajo que ennoblece, van pasando gráficamente sobre la tela las escenas maravillosas de ese libro fuerte y rotundo, lleno de un realismo cálido, que Zola imaginó. Y nos sentimos más cerca espiritualmente del autor que al leer la novela.

Todas estas cosas grandes de « Trabajo »; la lucha obrera, las fábricas de acero, el incendio de « El abismo »: el paso gigantesco que da Lucas Froment hacia una humanidad nueva, la batalla del hombre con la tierra para obligarla a producir; todas estas cosas, repetimos, adquieren un realce extraordinario al ser trasladadas al lienzo. Y nos extrañamos un poco al ver que esta producción excepcional no hubiese obtenido ante el público el éxito estruendoso que nosotros le augurábamos.



**MARIA
JACOBINI**

La genial prota-
gonista de
« AMOR ROJO »



¿Será tal vez que todavía no está educada nuestra sensibilidad para comprender toda la grandeza viril de obras de esta índole?

León Mathot, en su rol de Lucas Froment, Huguette Duflos en el de Josina, y todos los artistas que los secundaron, trabajaron con tan gran acierto, que al presenciar su labor nos preguntábamos asombrados si estábamos ante una ficción o nos hallábamos frente a la realidad más absoluta.

Algunas series recordamos haber visto, que nos llamaron la atención, sino en su totalidad, en muchas de sus escenas. Entre éstas debemos mencionar las siguientes: « El rey de la audacia », « El gran misterio de Londres », « La mano invisible », « El vengador », « Los jinetes rojos » y « La daga misteriosa ».

Otras dos han servido para conocer, bajo un aspecto nuevo, a los dos campeones de boxeo más formidables de nuestra época. Son estas series: « El tesoro de Keriolet », por Georges Carpentier, y « Vivo o muerto », por Jack Dempsey. Sobre sus argumentos animados y llenos de vida, triunfa el prestigio de los dos campeones citados, lo que aumenta en grado superlativo el interés que despiertan ambas producciones.

No podemos pasar por alto, en esta breve crónica, algunas de las superproducciones Pax-Gaumont, que vuelven por los fueros del arte en el cinematógrafo. Tales, «El lobo de mar», precioso asunto marino admirablemente desarrollado; «Narayana», fábula india verdaderamente sugestiva, y «El amigo de las montañas», un drama muy real y muy humano, que nos pone en contacto con los incomparables panoramas de los Pirineos.

Por último, en los comienzos de la actual temporada, han aparecido en nuestras pantallas algunas producciones de mérito indiscutible, de las cuales nos ocupamos suscitadamente.

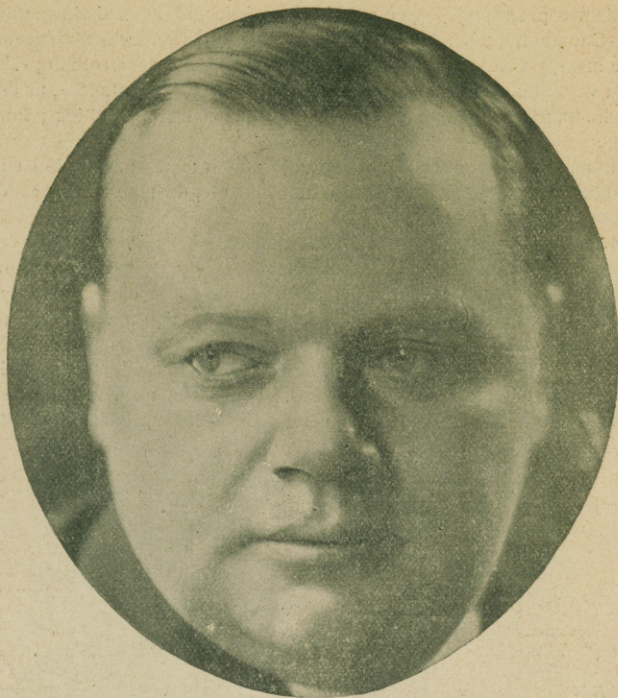
«Mi última aventura», es una de ellas. Se trata de la producción póstuma de Susana Grandais, bautizada en París con el nombre «L'Essor». La artista falleció durante el curso de la interpretación de las escenas de esta cinta, y esto presta a la película una emoción nueva, una emoción real, al darse cuenta el público de que de la pantalla desaparece la figura deliciosa de Susana.

«El Gabinete del doctor Caligari», también estrenada recientemente, ha batido el record de la novedad y de la originalidad. Imaginaos un decorado cubista, en medio del cual se mueven unos personajes extraños — locos, sonámbulos, videntes —

**JOE RYAN
(PUÑALES)**

Intérprete de la película en series
**LOS JINETES
ROJOS**





El inimitable bufo Roscoe Arbuckle (Fatty), que ha dado tanto que hablar con motivo de su reciente proceso

que nos hacen creer que nos hallamos ante una pesadilla alucinante. Werner Krauss, Lil Dagover, y Conrad Veidt, interpretan a la perfección esta película, sabiéndonos transmitir, en toda su integridad, la emoción inquietante que su autor ideó.

Los Artistas Unidos han empezado a traer a España sus producciones, de las cuales nos han sido presentadas dos: «El signo del Zorro», por Douglas Fairbanks y «Pollyanna», por su esposa Mary Pickford.

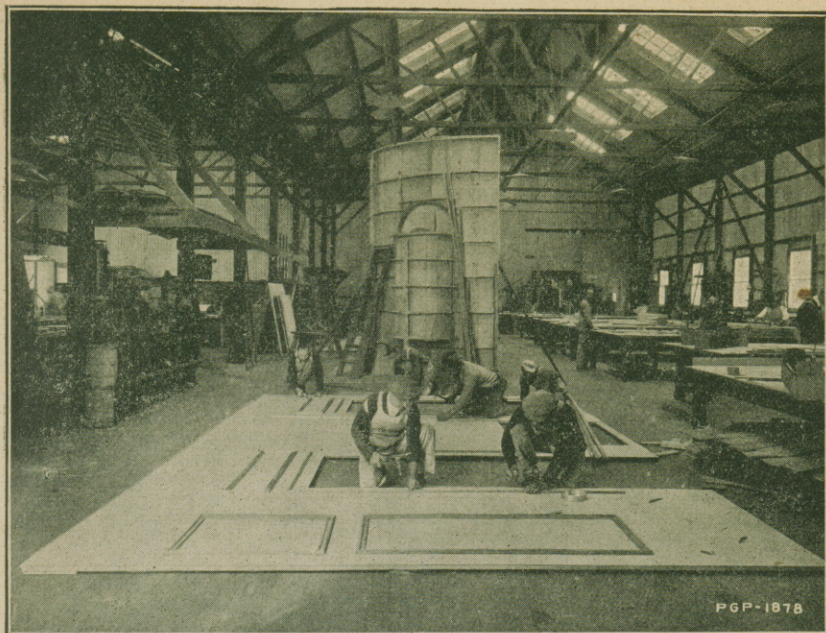
Y con esto queda cerrado el ciclo de producciones extraordinarias — a nuestro criterio — que han desfilado por los cinematógrafos de Barcelona. Ojalá que nuestros lectores sean de la misma opinión que nosotros.

ROJAS





Una interesante escena del hermoso fotodrama «Trabajo», basado en la novela de E. Zola



Los carpinteros del estudio Lasky dando los últimos toques a los muros laterales de una decoración que después de pintada y adornada formará una sección de un cuarto completo, para una película «Paramount».

LOS ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS

LA cinematografía, con su potencia arrolladora, nos ha venido mostrando cosas estupendas. Nos hizo ver que un hombre o una mujer, con cualidades fotogénicas, a falta de méritos mayores, puede hacerse millonario en un par de años, sólo con aparecer en las películas. Nos hizo reconocer la inutilidad de los viajes interminables para impresionar escenas de un sitio determinado de la tierra, pues esto se suple a la perfección con las ciudades que hoy en día se construyen a base de cartón piedra, y que en el film tienen una absoluta apariencia de realidad. Nos hizo ver las dimensiones asombrosas de los estudios y el gasto que en ellos se derrocha para impresionar las escenas de interiores.

Y de esta última fase de la cinematografía vamos a hablar someramente en estas cortas líneas, para ilustrar a nuestros lectores sobre este portentoso aspecto del Séptimo arte.

Precisamente, a nuestras pecadoras manos llega un comunicado de la «Famous Players

Lasky Corporation», que nos da una idea exacta del enorme progreso que ha sufrido la industria cinematográfica en estos últimos tiempos.

He aquí estas líneas curiosas:

«Cada uno de los arcos de luz del estudio de Lasky, tiene la fuerza de luz de un billón de bujías. Por eso las películas «Paramount» son tan claras y bien alumbradas.

Desde que se inventó el cinematógrafo el equipo de alumbrado de los estudios se ha desarrollado inmensamente. Al principio no había facilidades ni medios de alumbrado para los estudios, y por lo tanto la mayoría de las películas eran filmadas al aire libre.»

Como ejemplo de esta cinematografía primitiva a que hace mención el citado documento de la «Lasky», recordamos una escena, en la cual el general Washington debía tener una entrevista con su estado mayor.

Como todavía no existían las amplias galerías de cristales, que dejan pasar la luz del sol, esta entrevista tuvo lugar al aire libre y sobre la nieve.

Las decoraciones son en los estudios cinematográficos motivo de los mayores cuidados y de las más delicadas atenciones.

Cuando miramos en el lienzo una de las muchas decoraciones distintas que requiere una película, no pensamos en el cúmulo de detalles y el trabajo que ha costado construirla. Estos detalles se llevan a efecto de un modo sistemático y perfecto en varios de los principales estudios del famoso Hollywood.

Tan pronto como el director ha aprobado la hoja de continuidad de una película se entrega un duplicado de ella al jefe de dibujantes o al arquitecto de las decoraciones, quienes proceden a hacer los planos para todas las escenas que hayan de efectuarse en el estudio. Una vez que éstas reciben la aprobación, se pasan al jefe de carpinteros quien dirige la construcción de las decoraciones desde el principio hasta el fin.

Vienen luego los pintores, y una vez empaladas o pintadas las decoraciones como el caso lo requiera, se colocan en el orden marcado en los escenarios del estudio. En el entretanto, los ornamentadores han estado seleccionando el mobiliario y demás adornos,

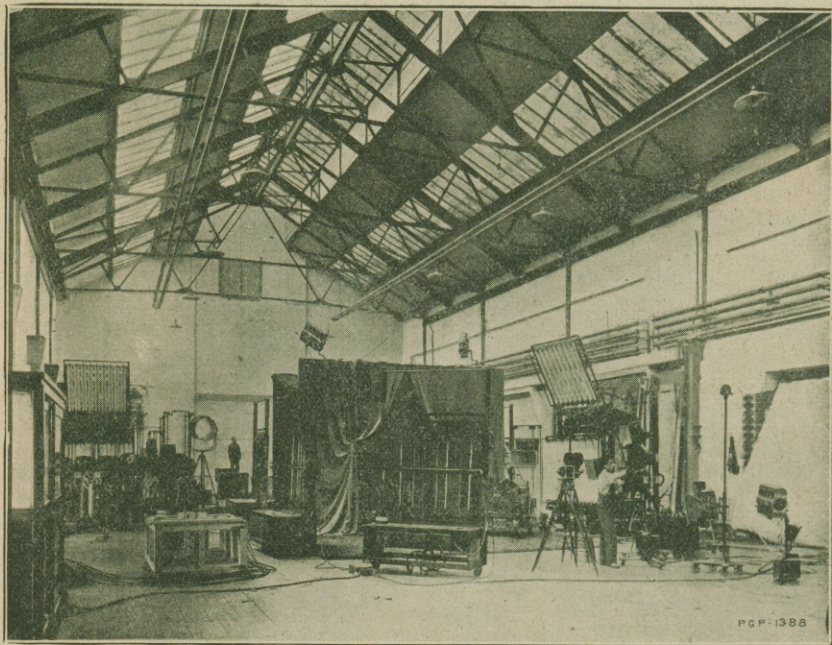
de suerte que al terminar los carpinteros, aquéllos proceden inmediatamente a dar la última mano a la decoración.

Cuando todo está terminado se llama al director para que dé su aprobación, y como casi siempre la obra es una copia exacta de los planos que ya habían sido previamente aprobados por él, se reúne a los artistas y se toman las escenas tan pronto como es posible. Todos estos trabajos se llevan, pues, a cabo con una regularidad sistemática y sin que se pierda un minuto de tiempo.

Una vez tomadas las escenas se echan abajo las decoraciones, y el material que puede utilizarse en escenas posteriores es llevado cuidadosamente al depósito de reservas. El resto se lleva al incinerador, que funciona día y noche, quemando todas las materias inútiles.

De esta manera, y con un sistema tan perfecto en tal cúmulo de detalles, se ha hecho posible la producción de películas tan refinadas en todo sentido y tan estupendas en perfección técnica como las que el público puede contemplar hoy.

Por este sistema se rigen todos o casi todos los estudios del mundo, y en Francia y en Alemania, la perfección en los detalles puede compararse ya con la que se lleva a cabo en los Estados Unidos, el país donde más lejos se ha llegado en la fotografía animada.



Detalle del interior de uno de los teatros cinegráficos del estudio de la «Famous Players-Lasky British Producers», en Londres, por el cual puede apreciarse la excelente iluminación de que está dotado. Estos teatros se dedican exclusivamente a la producción de películas «Paramount».



Preparativos para la toma de las escenas de las dragas que se usarán en «The Hell Diggers», última película de Wallace Reid para la «Paramount». El director Frank Urson aparece al pie de la draga con uu megáfono, hablando a los «extras» que van a tomar parte en la escena.



Un toma-vistas, impresionando una escena de la película «El canal de Venecia» para la Artcraft cuya protagonista es Elsie Ferguson.





LOS ARTISTAS ESPAÑOLES ~ ~ ~ EN EL CINE ~ ~ ~



EN nuestro propósito, al confeccionar este Almanaque, de ir tocando todos, o casi todos, los puntos que tienen alguna relación de contacto con la industria cinematográfica, no podemos pasar por alto el esfuerzo de los actores teatrales españoles para adaptar al cine su arte, imitando de este modo a muchos actores de otros países, en particular de Francia, donde la mayoría de sus artistas teatrales más prestigiosos simultanean sus labores entre el cine y el teatro.

En realidad, lo que hasta ahora se lleva hecho en España en este sentido no pasan de ser meros ensayos, sin trascendencia alguna. Tienen la culpa de este estado de cosas, de una parte, el poco ambiente que aquí existe para desarrollar la industria de la cinematografía, y de otra parte el escaso capital con que cuentan las empresas que se dedican a la edición de films, y que les impide, por lo tanto, poder ofrecer a los actores teatrales sueldos tentadores.

De ahí nace la falta de entrenamiento, esa cortedad que observamos en nuestros actores cuando abandonan el teatro para trabajar ante la cámara. Si actuasen más a menudo en la pantalla, esa cortedad la irían perdiendo poco a poco, asegurándose más en este aspecto de su arte. Pero sólo muy de tarde en tarde una manufactura les ofrece la ocasión de trabajar para el cine.

Basta de digresiones y vamos a ocuparnos, muy por encima, de los artistas de teatro españoles que han aparecido en las pantallas de nuestros cines.

Forzando nuestra memoria, recordamos a Morano, Antonia Plana, Luis de Llano y Emilio Díaz interpretando una película titulada «La prueba trágica», que no nos convenció. Morano, tan excelente actor en el escenario, se hallaba como desorientado actuando en plena naturaleza, trepando por los riscos de Montjuich, sin la necesaria preparación para estas andanzas. Además, nos parecía en la pantalla demasiado grueso, y ésto, como saben nuestros lectores, es un defecto imperdonable.

Los que más nos agradaron en la interpretación de esta cinta, fueron Antonia Plana y Emilio Díaz. Observamos en ellos una especie de intuición que los impulsaba a adaptar su temperamento al nuevo trabajo, con una desenvoltura singular. Estamos seguros que si estos dos buenos artistas se dedicasen al cine lograrían éxitos tan indiscutibles, por lo menos, como los que vienen cosechando en el teatro.

Tórtola Valencia, la eminente bailarina, también hizo sus pinitos en el cine, con éxito mediano. Recordamos una película suya—cuyo título no acude a nuestra memoria—en que la genial danzarina hacía el papel de una joven ingenua que es raptada y secuestrada en medio de la vía pública. Hay que reconocer que en la escena del rapto, Tórtola desempeñaba su papel con un realismo asombroso, que en ciertos momentos la acercaba un poco a Alla Nazimova.

Margarita Xirgu, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza también abordaron el terreno de las películas. Pero de estas creaciones suyas más vale no ocuparse, porque hablar de ellas sería empalidecer la labor de arte grande que vienen realizando en el teatro.

Y vamos a ocuparnos ahora de un actor popularísimo, para quien el cine ha sido un nuevo escenario donde hacer alarde de su gracia inimitable. Nos referimos a Juan Bonafé, el caricato extraordinario, que obtuvo un éxito rotundo con su creación cinematográfica «La tía de Pancho».

Bonafé supo prescindir de la voz y poner toda esa gracia que Dios le ha dado en el gesto y en el ademán, colocándose a la altura de los mejores artistas cómicos del cine. Lástima grande que un buen operador no le hubiese ayudado en su creación, pues de este modo la película habría resultado una obra de arte perfecta.

Enrique y Jaime Borrás quisieron también aparecer en el lienzo y lo lograron, aunque sus creaciones no pasarán a la posteridad. Jaime Borrás, en «El león de la sierra» supo



Margarita Xirgu, en la película «Alma torturada»



Raquel Meller, protagonista de
«Los arlequines de seda y oro»

darnos la impresión del hombre rudo y noble, con un verismo que nos hizo ver en él, para lo futuro, un buen artista cinematográfico.

Y ha llegado el momento de hablar de creaciones más recientes, que estarán en la memoria de nuestros lectores.

«El Golfo» es una de ellas. Ernesto Vilches e Irene López de Heredia fueron los protagonistas de esta cinta notable, que colocó a buena altura a la cinematografía española, empujándola por senderos que nunca hasta entonces había recorrido.

Nuestros cinematografistas se preocupaban más de imitar las producciones extranjeras (mal imitadas, hay que reconocerlo) que dar una nota real que pintase algo de la vida de nuestro país. Los editores de «El golfo» supieron saltar sobre este escollo, y los Altos Hornos de Bilbao aparecieron por primera vez sobre la tela, asombrándonos con el esfuerzo gigantesco del hombre y abriendo el surco que más tarde había de agrandar la manufactura francesa «Film d'Art» al hacer su magnífica película «Trabajo».



Enrique Borrás



Francisco Morano



Ernesto Vilches

Ernesto Vilches se nos reveló en esta película como un gran artista cinematográfico. Para nuestra gusto, encontramos más completa, más equilibrada su labor en el lienzo que su labor en el teatro. Y es que Vilches es un hombre educado muy a la moderna, familiarizado además con la vida teatral de los Estados Unidos y conocedor de todos los secretos de la cinematografía. Por eso, en su crea-



Una escena de «La fuerza del mal», por Ricardo Calvo



Irene López de Heredia

ción, vimos a un artista enterado, competente, a un hombre que sabía moverse sin vacilaciones, sin esas absurdas vacilaciones que pregonan la falta de entrenamiento de un actor. Irene López de Heredia, dirigida por él, lo secundó con acierto, supo ser elegante sin afectación y supo, sobre todo, encantarnos en todo momento con su belleza sugestiva.

Cerraremos esta breve reseña dedicando un parrafito a Raquel Meller, nuestra artista tan admirada que creó el rol de protagonista en la película «Los arlequines de seda y oro».

Raquel, con su gran talento artístico, se adentró en el personaje que interpretaba, lo comprendió, lo matizó exquisitamente con las mil facetas de su arte.

Y, aunque el argumento no se prestaba mucho para refinamientos ni delicadezas, Raquel suplió esa falta, derrochando a caudales su talento, alejándose de la mujer melodramática que el autor había ideado, para quedar sólo en mujer real y humana, capaz de sentir todas las alegrías y todos los dolores.

Este ha sido el gran éxito de Raquel Meller y su obra de arte más perfecta, que tal vez el público no apreció en todo lo que valía.

MICROMEAS.





Una carta de Antonio Moreno



Antonio Moreno, el gran artista español que triunfa, como un verdadero « as » de la cinematografía en los Estados Unidos, nos ha enviado una carta, comentando nuestro cuaderno de TRAS LA PANTALLA que le dedicamos.

En esta carta, Antonio Moreno, el simpático « Tony », sufre una lamentable equivocación, suponiéndonos conceptos que nada tenemos que ver con ellos.

A continuación publicamos las líneas de la mencionada carta que se refieren al cuaderno en cuestión. Helas aquí :

« ...He visto que en su cuaderno se ha incurrido, involuntariamente, en algunos errores, que quisiera ver rectificadas, a causa de que mi modo de pensar en ciertos asuntos delicados, dista mucho de lo asentado.

¡Paso por alto detalles respecto a mi origen y móviles que tuve para abandonar la casa paterna, pues estas cosas solo a mi incumben, pero en lo que no puedo estar de acuerdo, por mi y porque ataca a un tercero, es en esa irrespetuosidad que campea en el artículo al tratar de la religión de mis mayores, así como aquella otra frase que se me atribuye, relativa a que « En España sólo triunfan los políticos, los curas y los toreros ».

No pienso así, nunca he pensado así; creo que en España, como en todas partes, brillan las personas que tienen suficientes méritos y que si bien no alcanzan a reunir tesoros, no por eso dejan de ser admiradas y queridas ».

Antonio Moreno



Hemos de hacer constar que el artículo donde van incluidas las frases que alude Antonio Moreno, lo tomó nuestro colaborador R. Santana, de « Cine Universal » de Buenos Aires. Complacido queda, pues, nuestro ilustre compatriota con la publicación de su carta y satisfechos nosotros por el descargo que nos debíamos, al no haberlo anotado así en el texto de su cuaderno.



UNA INTERVIU CON EL GRAN ARTISTA

El Secretario particular y amigo íntimo de Antonio Moreno, D. José M.^a Sánchez García, atendiendo galantemente a nuestras súplicas, ha entrevistado al simpático artista español y, con sus confesiones, nos ha enviado unas cuartillas llenas de prosa galana, que nos apresuramos a publicar, aunque en nuestra galería de artistas cinematográficos haya aparecido ya la figura sugestiva de Moreno.

Tienen estas confesiones un carácter tal de intimidad, ofrecen al lector un aspecto tan encantador y tan amable del vivir de nuestro paisano, se adivina tras ellas de modo tan claro la vida sencilla y alegre del gran cómico, que suponemos que nuestros lectores verán con agrado este retrato perfecto de uno de sus artistas favoritos.

Poca diferencia existe, en la esencia, entre el cuaderno que nuestro compañero R. Santana y Benítez, de León, escribió haciendo la biografía de Antonio Moreno y estas cuartillas, que, por ser de su amigo más cercano, nos merecen crédito absoluto.

He aquí, pues, para regalo de nuestros lectores, y sobre todo de nuestras lectoras — que es a las que en particular se dirige nuestro distinguido colaborador y representante en los Angeles, D. José M.^a Sánchez García — las palabras amenas de esta sabrosa interviu:

En los salones del «Athlétic Club», Moreno inicia, humorísticamente, sus confesiones. / Una sombra de tristeza. / El recuerdo de unos ojos negros y de una reja sevillana. / Tony se niega a proseguir sus confidencias. / El artista en su dormitorio, el rincón más discreto de su intimidad. / Un paseo en auto, entre el entusiasmo del pueblo. / Frente a la mancha esmeralda del Pacífico, Antonio termina su interviu.

BUENO, según puedo acordarme, no hubo demostraciones excepcionales el día que yo vine a este mundo; pero tengo el consuelo de pensar que durante algún tiempo fui para mis padres, una alegría y una distracción de tanto mérito como una buena corrida.

Antonio había iniciado con estas palabras su «interviu» definitiva y aunque su poca seriedad me exasperaba, tuve que conformarme y pronto, porque de lo contrario me hubiera expuesto a no poderlo convencer para este paso. Aparentando estar satisfecho, me arrellané en mi cómoda butaca y presté atención nuevamente; Antonio, buceando en su recuerdo, lanzaba grandes bocanadas del humo de su cigarro. Prosiguió su relato:

—Mi padre, era un oficial del Ejército español, hombre de gran dominio, que se casó con mi madre Ana, a pesar de la oposición tenaz de la familia de ésta, que le consideraba como hombre de rango inferior. Poco tiempo después vine yo al mundo, como hijo único, y fui bautizado con el nombre de Antonio Garrido Monteagudo y Moreno,

un nombre muy largo, es cierto, pero quien sabe los años que durará y mejor es tener que desear. De pocos años fui llevado por mis padres a Sevilla... ¡Sevilla!...

En este punto de su relato, Antonio adquirió cierta romántica seriedad y en alas de su fantasía meridional, se remontó hacia los escabrosos paraísos de las figuras poéticas.

— La ciudad de Sevilla, en la pintoresca Andalucía, es una ciudad de encanto... El eco de una canción entonada en la angosta calleja por un hombre tostado por el sol y los achares, siempre encuentra un caritativo corazón femenino donde posarse. Sevilla está colocada sobre el perfume de sus naranjos y sobre la música de sus fuentes. Al entrar en su maravilloso recinto, es como si despertara uno en un lugar de ensueño, en un lugar de esos que crea nuestra imaginación al leer los cuentos de los hermanos Grimm, o de «Las mil y una noches». Los mejores adornos de Sevilla, son sus mujeres: bellas, místicas, pasionales y alegres; su Guadalquivir, su Giralda, su barrio de Triana, su Torre del Oro, su

calle de las Serpes, su Alcázar, su Pasarela y su Plaza de Toros, y sobre estas maravillas, el hechizo de su cielo purísimo.

Yo, aunque fui puesto en un colegio, burlaba la vigilancia de mis padres y frecuentaba por aquel entonces, año de 1898, la casa de los célebres toreros hermanos, Gallo y Gallito (que de Dios goce) Rafael que tenía nueve años más que yo—por cierto que se me ha olvidado decirte que nació el año 1889—era un buen amigo para mí y con él corrí tragicómicas aventuras por las dehesas. El difunto José, que era muy pequeño, nos acompañaba y nos hacía pasar muy malos ratos por su temeridad ante el ganado. Hoy tal vez Rafael no se acuerde de mí; hace tanto tiempo que no nos vemos... Recientemente, y haciendo un esfuerzo, le he reconocido en los periódicos. ¡Pobre Rafael! Hoy es un hombre calvo, feo y triste, a quien llaman «El Divino».

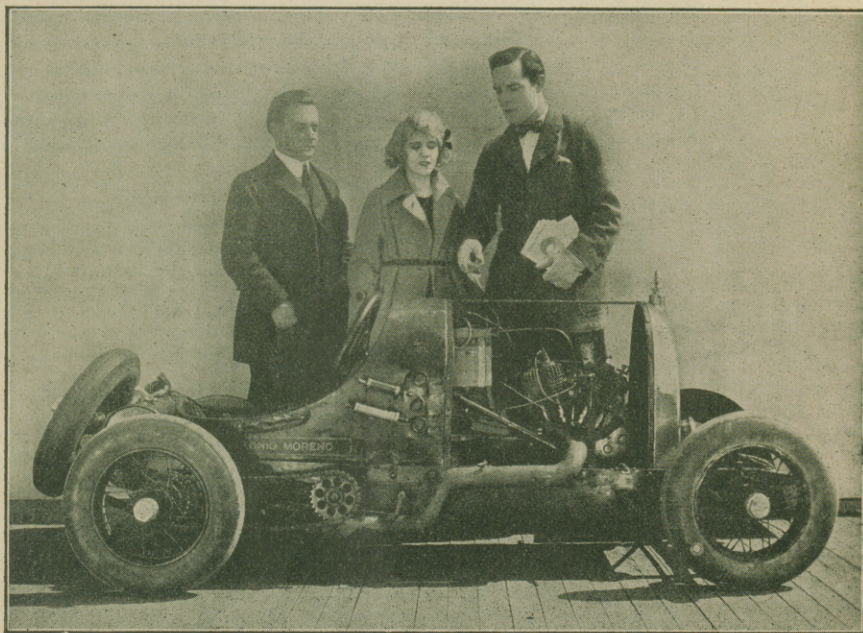
Antonio, al decir esto, no trató de zaherir a su amigo de la infancia; lo dijo en tono lamentativo, ante el estrago patente que el tiempo ha causado en esa cúspide del toreo.

Después de saborear nuevamente su cigarro, el artista quedó en suspenso, ordenando sus ideas. Mi buena disposición, la añoranza de Sevilla y por último, el recuerdo de los hermanos Gómez, le tornaron a una seriedad muy digna del caso.

I

Muchos días llevaba yo tras de Antonio, con objeto de decidirme a escribir su biografía, pero una biografía minuciosa, detallada, que me pusiera, de una vez, en situación de atender debidamente las constantes peticiones que recibo de las empresas periodísticas. «Es una vergüenza—le he reprochado en más de una ocasión—el, por no tener las cosas puestas en orden, admitir por verídicas las informaciones de cualquier plumífero.» El siempre se ha excusado más o menos de esta forma: «Las autobiografías deben ser escritas en plena vejez, para ser publicadas a raíz de la muerte de uno.» «Peregrina razón—le he contestado;—pues mira, cuando lleguen cartas solicitando tu biografía, les diré eso, que esperen a que te mueras, y como todavía no la has escrito, ni la escribirás por indolencia, cuando te mueras, si tienes la feliz ocurrencia de hacerlo antes que yo, les contaré a los periodistas, entre tiernas lamentaciones, porque eso viste mucho, que tú eras hijo de un ilustre moro, de barbas rizadas, que una noche de tragedia, sin luna que lo viera, sedujo a una cristiana dulce y rubia, que a la postre resultó ser tu madre. ¿Qué te parece el cuadrito?» Y terminábamos el diálogo entre pitorreos.

Por fin logré vencerle, y hoy, después



Antonio Moreno explicando a la hermosa actriz Lillian Hall y a su secretario particular y representante nuestro en Los Angeles, el notable publicista D. José M.^a Sánchez García, el buen funcionamiento de su auto, bien distinto del que regaló el jocosos Charlot a su ex-esposa Mildred Harris.



Antonio Moreno en una interesante escena de «El monte del trueno»

de la comida, teniendo por ambiente el amable de la biblioteca de Los Angeles Athletic Club, le he puesto ante mí, le he hecho jurar decir la verdad y he tomado lápiz y cuartillas. Me encargué de la parte mecánica, porque Tony, a pesar de lo que sobre él se ha propalado, es más flojo para escribir que un cocodrilo milenario; en cambio posee magníficas condiciones para dictar.

II

Dispensa el paréntesis, lectora... y sigo. Dejé a Antonio sumido en sus meditaciones y ordenando sus ideas; pues bien, cuando se creyó con suficiente material, explotó admirativo:

—En Sevilla, las fiestas de Semana Santa y las corridas de toros, son famosas. Desde luego que yo prefiero las corridas. En la plaza se congrega todo el pueblo, religiosamente atento, como Dios manda, a la labor del diestro. Un espectáculo de toros es lo más bonito del mundo; yo siento piedad por aquél que no lo comprende. El cielo, como avisado, se viste de oro; el desfile de la concurrencia, por las calles que conducen a la plaza, basta por sí solo para alegrar el corazón; es una multitud locuaz y congestionada por la risa, que se critica y se piropea. El comercio cierra sus puertas y en los balcones floridos asoman los rezagados. Los coches de alquiler, abrumados por la carga (en imposible aprieto y de-

jando en ridículo a las leyes de impenetrabilidad, van veinte personas) caminan lentamente por el centro de la carretera; los peatones, envidiosos, les asaetan a críticas. Pasa el carro de la música, seguido por una legión de criaturas y el coche de los matadores, custodiado por el «cogollo de lo cañí». El nombre de los diestros vuela religiosamente de boca en boca, en un mariposeo de triunfo. Todo el mundo ha puesto sobre sí su mejor adorno: las mujeres sus ricos mantones de Manila y sus mantillas de encaje y de madroños. Los hombres, su traje «ceño», su cordobés y su pañolito de «sea».

El coso de Sevilla, ofrece una hora antes de comenzar la lidia, el más grandioso conjunto polícrómico que puede imaginarse. La algarabía de la multitud, recuerda la maldición de Babel.

Dos son las divisiones principales de la Plaza, para la venta de billetes: Sol y Sombra, que a su vez se subdividen en Barreras, Tendidos y Lumbreras. Yo siempre iba en compañía de un amigo de mi padre, y me sentaba en general de Sol. Vendedores de vinos, refrescos, dulces, frutas, abanicos y retratos, hacen su Agosto. Cuando salen las cuadrillas, son acogidas con delirantes aplausos y después del paseo, al son jacarandoso de la música, da principio la fiesta. Una corrida, para que sea buena...

—Pero Antonio, se trata de que tú me des a conocer tu historia.

—Tienes razón, en alas del entusiasmo

lo había olvidado, pero no está de más que pongas lo que te he dicho, porque a los españoles les gustará, y a los americanos les ilustrará.

— Por mí, sigue si así lo deseas.

— No, sería cuento de nunca acabar, de llenar mil libros; mejor te hablaré de mi historia, que es a lo que estamos.

Encendió un nuevo cigarro y tras breve pausa prosiguió:

— Mi padre, murió en Sevilla. Debido a las circunstancias penosas en que dejó a mi madre, hube de suspender mis estudios y marchar con ella a Cádiz, donde fui internado, por referencias de familia, en un colegio católico. En Cádiz, mis primeros días de sujeción, fueron odiosos, pero una vez entrado en el ambiente, fui feliz. Concurría los jueves y domingos a Puerta Tierra, al muelle y a los baños del Real y del Carmen, donde aprendí a nadar como un pez.

La triste situación de mi casa me llevó al poco tiempo a Algeciras, una pintoresca ciudad frente a Gibraltar, célebre por sus antigüedades árabes, y por lo mismo, asediada continuamente por una legión de turistas. Allí obtuve penoso empleo en una panadería; trabajaba toda la noche, y a la alborada repartía el pan caliente en tiendas y mercados. Recuerdo que por esto, ganaba solamente una peseta. En Algeciras estuve seis meses y de allí marchamos a Campamento, delicioso pueblecillo inmediato, donde aun vive mi madre.

En Campamento habitábamos cerca de la iglesia y todos los días, en unión de un pequeño amigo, ayudaba a misa; nada ganaba por esto, pero mi santa madre se sentía feliz de verme con la roja sotana y la blanca sobrepelliz. Siguiendo su eterno consejo, yo hubiera sido un cura, pero no era ese mi camino y tan luego terminaba mis servicios de acólito iba al campo donde los ingleses jugaban al Polo, y allí pasaba las horas muertas embobado en las luchas. Las más de las veces servía de ayudante de campo, y ganaba un chelín. Mi madre se extrañaba de aquellas utilidades y me regañaba constantemente, porque creía la pobre que yo aligeraba de peso la alcancía de las ánimas benditas.

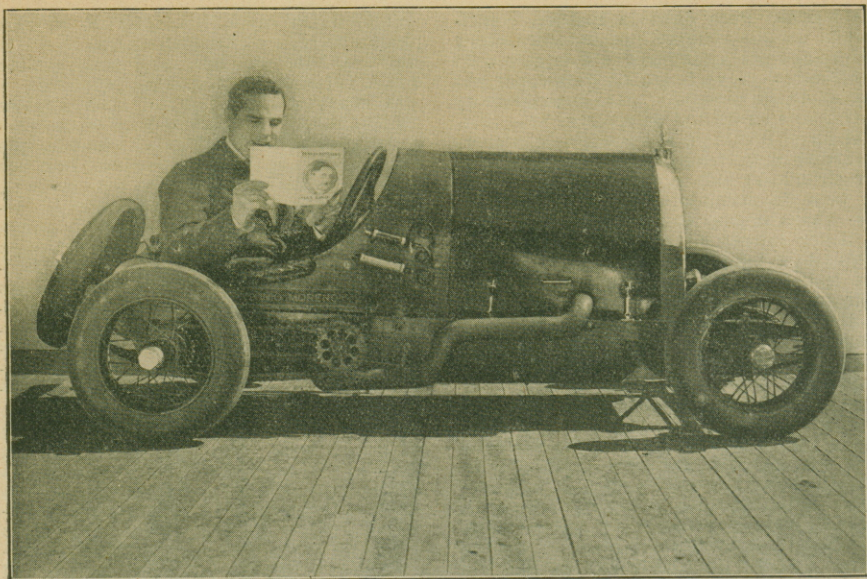
A los dos años de llegados a Campamento, mi madre contrajo nuevo matrimonio con un agricultor, hombre bueno y laborioso, que logró rodearnos de comodidad y de cariño. Recién efectuado el casamiento se abrió un pequeño comercio y de las utilidades de éste, al poco tiempo, se compró un cortijo.

Yo era entonces un muchacho inquieto, con grandes ansias de conocer el mundo, de cuyos placeres me hablaban los turistas. Ellos me llevaron por primera vez al Teatro y al Circo; yo me sentía en la gloria; en mis sueños me creía artista y en más de una ocasión desperté dolorido por haber efectuado inconscientemente un salto imposible.

Entre mis buenos amigos de aquellos



Una de las diferentes caracterizaciones de Antonio Moreno



Antonio Moreno disponiéndose a pasar un buen rato leyendo el cuaderno dedicado a Max-Linder, publicado por TRÁS LA PANTALLA.

días, siempre me acordaré con respeto y cariño de dos caballeros americanos: el Sr. Benjamin Curtis, sobrino del Sr. Seth Low que por los años de 1901 a 1902 fué Alcalde de Nueva York, y el Sr. Enrique de Cruza Zanetti, graduado en Harvard. Estos caballeros hacían un viaje de placer por Europa y con su gentil trato supieron conquistarme. Con frecuencia me hablaban de América y yo soñaba con un país de maravillas. Les presenté, entre grandes ceremonias, a mi madre. Ellos hablaron de ponerme en un colegio, de patrocinar mis estudios, pero yo quería otra cosa; no sabía decirlo, me daba pena, pero yo quería conocer el mundo. La casualidad que siempre ha sido mi buena hada, vino en mi ayuda; el Sr. Curtis, que se encontraba enfermo, hizo arreglos con mi madre, para que yo le atendiera en sus medicinas; a la sazón iniciaba un viaje por toda España; yo creí morir de gusto. La primera población que tocamos fué Sevilla, mi inolvidable Sevilla, y allí encontré a Conchita Pérez, una muchacha muy bonita, con quien había jugado anteriormente y de quien me enamoré como un Oteló. Aun recuerdo los paseos, los idílicos paseos al Patio de los Naranjos, y a orillas del Guadalquivir... siempre custodiados, como es costumbre, por la mamá o el hermano de Conchita. En las noches me sorprendía el sereno cuando iba o depositar en la reja de mi novia algunas flores y algunos versos, por cierto muy malos, que copiaba de los almanaques. Hicimos muchos proyec-

tos para el porvenir, pero tuve que ausentarme de Sevilla para seguir a mis protectores. Eso sí, escribí diariamente a Conchita, ratificándole mis promesas... ¡Fué aquel mi primer amor!... Por supuesto, que de estas cosas, nada sabían mis protectores. Algunos años más tarde regresé a Sevilla y... pero de eso te hablaré mañana y cuando llegue la ocasión.

III

Antonio se había puesto triste, sentimental; se agolparon a sus negros ojos las lágrimas, se mordía el labio inferior, batallando por contenerse, y después de un supremo esfuerzo respiró fuertemente y se alejó de mí, grave y dolorido. Sus pasos, opacados por la alfombra y la distancia, se perdieron lentamente. La noche asomaba por los grandes ventanales, y frente a mí, una lámpara, con pantalla verde, ardía con la tristeza de un asteroide...

En seis días, y por más esfuerzos que hice, no pude lograr que Antonio prosiguiera sus confidencias. A su oficina, que regenteo, entraba presuroso, firmaba lo muy necesario y a cualquiera de mis consultas contestaba lacónico y molesto, como si temiera prolongar sus consejos. Bajo fútiles pretextos se excusaba de invitarme al Café o al Teatro, como es su vieja costumbre: «Me duele la cabeza...» «El señor Smith (su empresario) me ha invitado para acordar». «Mañana tengo que levantarme muy temprano y voy a acostarme

enseguida». Pero daba la maldita coincidencia de que siempre nos encontrábamos en el baile del Alexandria, o a la salida de los Teatros. Y yo fingía no darme por enterado de su presencia, pero interiormente sufría ante su actitud de reserva.

Al fin el domingo, sin poderme contener, le asalté muy temprano en su alcoba y arrojando el todo por el todo, le expuse: en tono de ultimatum:

— Ahora mismo vas a definir tu actitud, si tienes interés en mi amistad; no estoy dispuesto a tolerar más esta situación. ¿En qué te he ofendido? ¿Qué no quieres proseguir tu biografía? Pues rompe lo hecho... y a vivir. Pero tu actitud es injusta, y sobre todo te es perjudicial. Por otra parte, bien sabes que la labor en la oficina es agobiadora y requiere de tus cuidados; esto lo has olvidado por el miedo a continuar tu biografía.

Yo gritaba furioso; mi protesta fué acogida por Antonio, con una carcajada de chiquillo loco, manoteaba apoplético, se retorció en la cama con la satisfacción de un gato mimado y echando las piernas por alto, puso sobre ellas un cojín, y lo hizo danzar y saltar hasta el techo. Cuando terminó su juego, me atrajo y sentó a su lado, y muy amable, muy amable, me dijo:

— Reconozco que he sido injusto pero voy a remediar mi falta. Hoy pasaremos juntos, por donde tu quieras y terminaré de contarte mi historia; espérame un momento mientras me baño.

Saltó de la cama, despojóse de su rica pijama de seda y cubrió su cuerpo de atleta con una bata afelpada, al mismo tiempo que se calzaba unas babuchas japonesas.

El cuarto de Antonio, en «Los Angeles Athletic Club», es tan modesto como puede serlo el de un estudiante ordenado, que dispone de una pensión escasa. Por dos grandes ventanas, que caen a la calle 7, recibe una ventilación espléndida; el tapiz es color crema, sobre el cual destacan varios cuadros con diplomas obtenidos en concursos hípicos y de simpatía. Policromos «pendants» aquí y allá, parecen las facetas diseminadas de monstruosas pedrerías. La cama, alba y amplia, ocupa el testero principal; sobre ella un Cristo de marfil. Una mesa con útiles de aseo, muy puestos en orden, todos de plata y con calograma. Un «chiffonnier», de ojo de pájaro, con cubierta de encaje; sobre él, y entre varios violeteros, un cuadro de felpa y oro, desde el cual la madre del artista, derrama sobre el conjunto una sonrisa amable. La señora Ana presenta en sus brazos, satisfecha, el retrato de su querido Tony. Tres sillas, dos mecedoras y un velador con periódicos y lámpara japonesa, forman el equipo completo. Junto a la puerta de entrada, y precisamente por ella oculta, está otra pequeña puerta que comunica con los cuartos privados de aseo y guardarropa.

Al cabo de una hora de espera, salió Antonio, concienzudamente satisfecho de su persona. Ese muchacho, aunque tiene 32



Antonio Moreno, haciendo bailar a su perro favorito



Otra de las muchas caracterizaciones de Antonio Moreno

años, pudiera pasar impunemente por los 25. Cabello negro y escaso; su piel es morena, doblemente morena por lo tupido de su barba siempre rasurada. Los negros ojos fulgen inquietos e infantiles; nariz romana, boca de labios frescos y finos, dientes parejos y luminosos. Su barba es partida por un hoyuelo imperceptible. En la mejilla izquierda, junto a la nariz, la huella de una viruela. Su estatura es de 5 pies, 10 pulgadas; pesa 170 libras y su complexión es fuerte. Viste con elegancia muy personal sin pedancias ni rebuscamientos.

Antonio, tiene un carácter en general amable, pero no exento de brusquedades repentinas. En el fondo es bueno, compasivo y razonable.

IV

Bajamos al comedor, que parece el de un buque, y en tanto que disponían su desayuno, ordenó por teléfono al chauffeur, que nos esperase en la puerta. El desayuno de Tony, consiste en frutas, café con leche y pan tostado; tan breve, que a los diez minutos estábamos en la calle y tripulando el Cadillac.

—¿Hacia dónde quieres ir?

—Me es indiferente.

—Iremos primero a Venecia, y de allí, bordeando la costa, llegaremos a Santa Mónica. ¿Te parece?

—Magnífico.

Dió la orden en inglés al «chauffeur».

«...but not very fast Henry» (...pero no muy aprisa, Enrique).

El auto comenzó a deslizarse como si resbalara sobre un terreno grasiento; Antonio procuró acomodarse lo mejor posible y luego se ofreció galante.

—A tu servicio.

Yo dispuse papel y lápiz y le ayudé a hacer memoria.

—Quedamos el otro día — le dije — en que te viste precisado a abandonar Sevilla.

—Sí, pues bien, de allí marchamos a Granada, Jaén, Málaga, Cádiz, Barcelona... y otras muchas ciudades. Con frecuencia interrogaba yo a mis protectores si New York era más interesante que aquello que veíamos. Ellos me contestaban: «Es diferente, pero es magnífico también, e infiltraban en mí deseos de conocer América. Cuando regresé a Campamento, donde debía quedar con mi madre (ellos partirían a New York), les supliqué que no me abandonaran; ellos lo ofrecieron. Siempre y cuando yo fuese un muchacho aplicado, mandarían por mí... Quedé triste, pero no perdí la esperanza. Estudié cuanto pude, desesperadamente, sobre todo el inglés, con los turistas de Gibraltar a donde iba a diario. A los cuatro meses, cierto día, mi madre me anunció que mis protectores habían escrito disponiendo mi viaje. Creí volverme loco de alegría y di nuevas esperanzas de éxito a Conchita. Ya embarcado, la cosa varió, el recuerdo de mi santa madre, que se quedaba, me llenó de dolor... ¡Cuándo más vería yo a España, a mi madre, a Conchita!... Llore mucho, desesperadamente. El buque salía ya del estrecho, y no era posible volver. El mareo me enfermó y una dama americana vino en mi auxilio y me dió naranjas y buenos consejos... A los pocos días me había resignado. La novedad del espectáculo de alta mar, me cautivaba. ¡Siempre igual y siempre diferente! Los grandes cachalotes, que pasaban a distancia, semejaban barcas perdidas. Los crepúsculos eran mi espectáculo favorito y todos los incidentes del camino eran motivo de mi asombro y de mi devoción. Las noches no, las noches en el mar me eran odiosas. Camirábamos entre la pavora de una neblina irrompible, mezclábanse mil fantasmas espantosos a los recuerdos de mi hogar y bañado en frío sudor, me encontraba la marinería al día siguiente sobre cubierta; en vano me prodigaban consuelo los tripulantes... Cuando al fin surgió con una mañana la Estátua de la Libertad, me sentí libre del hechizo de las noches malditas. Al llegar al puerto, la única persona a quien reconocí entre la multitud que presenciaba el desembarque, fué la del señor Zanetti, quién después de colmarle de halagos, me presentó a la dulce señora Finney, su ama de llaves. Ella en poco tiempo perfeccionó mis conocimientos en el inglés, y me impresionaron de tal manera sus bondades que llegué a quererla co-

mo a una madre. Todos los días estudiaba conmigo, dando con ello ejemplo de paciencia y de cariño. ¡Era una santa! Algunos meses después de llegado a New York, el Sr. Zanetti decidió ir a Cuba, en viaje de negocios y me llevó consigo. Mis recuerdos de la divina isla, son gratísimos. jamás olvidaré su gran hospitalidad y las simpáticas costumbres de sus moradores. Alguna vez, seguramente, que volveré a Cuba donde me hice con muy buenos amigos, y donde hoy sé que tengo muchos admiradores. En aquellos días se casó el Sr. Zanetti, y un vástago de esa unión, estudia hoy en Harvard, y el mayor elogio que de él puedo hacer, es decir que es el vivo retrato de su noble padre. Cuando regresé a los Estados Unidos, empecé serios estudios en una renombrada Academia en Northampton (Mass.), en cuya ciudad viví en la casa de la Sra. Morgan, viuda de un veterano de la guerra civil, quien también había perdido a su hijo. Igual que la Sra. Finney, la Sra. Morgan, me colmó de bondades y atenciones. Siento que ambas se hayan muerto. ¡Lo qué gozarían con mis triunfos!... Pero estoy seguro de que están en el cielo, premio a que se han hecho acreedoras por sus bondades.

V

Las constantes demostraciones de simpatía que Antonio despierta a su paso por las calles, hacía imposible la continuación del relato, por lo mismo guardé mis arreos — papel y lápiz — para cuando estuviéramos en lugar más apropiado. Un saludo por aquí, otra por allá, y así, interminablemente. En las esquinas los chiquillos vendedores de periódicos, son los primeros en dar el alerta, siguen a estos los chamarreros y a ellos, ese enjambre de ciclistas empleados en el «Western Union». Las mujeres le miran embeesadas, los hombres le curiosean como si fuera un ídolo extraño y todos le admiran. Antonio acoge con amabilidad estas demostraciones que interiormente le mortifican. Cuando llegamos al cruce donde se inicia la calzada de Wils-hire, que conduce a las playas y que termina en ellas, Antonio respiró tranquilo y me invitó a seguir mi labor.

— Quedamos en que en Northampton asistí a una Academia, siempre bajo la vigilancia de la Sra. Morgan; pues bien, cuando terminé mis estudios superiores, busqué colocación y la encontré en la Compañía de Gas y Luz Eléctrica, como inspector; me desesperé el ver que de nada me servirían los conocimientos adquiridos en la escuela. Yo; un muchacho que sabía español, inglés y un poco de latín, aparte de otras muchas cosas, era solamente un simple inspector de los contadores de gas; rabiaba de lo lindo, y más, cuando la Sra. Morgan reía de mis justas protestas. Me fui conformando paulatinamente y hasta llegué a tenerle cierta buena ley al empleo. En cierta oca-

sión, recuerdo que me puse a vigilar a un chino del que tenía la seguridad que defraudaba a la Compañía; su establecimiento resplandecía siempre como un iglesia en jubileo y en cambio pocas eran las monedas que yo encontraba en el contador; le aceché con sigilo y, cierto día, di con la incógnita del problema: El chino, acostumbraba a meter trozos de hielo, del tamaño de una moneda, en la caja del gas; una vez efectuado el contrapeso necesario, el hielo se derretía y el agua bajaba por las tuberías sin dejar huella alguna. No dejaba de ser ingenioso el procedimiento, pero ¿a mí engañarme un chino...?

En la Compañía de Gas, estuve seis meses durante los cuales me relacioné con lo mejor de la ciudad. Cierto día, vi el cielo abierto, cuando se me comisionó para componer los contadores del Teatro donde actuaba la simpática señorita Maude Adams, con una de las compañías de Charles Frohman's. Yo, que sentía por ella gran admiración, quedé cautivo de su mucha gracia, cuando la vi ensayar «El Pequeño Ministro», y sin poderme contener, solicité ser admitido en la «troupe». El gerente, extrañado de mi petición, me miraba sin dejar de fumar y después de cabilar cinco minutos, que me parecieron siglos, me admitió y me dió un pequeño papel en la comedia. Yo me sentía en la gloria. Más tarde tomé parte en las representaciones «Peter Pan» y «La hermana de José». Se me olvidaba decirte que renuncié a mi empleo en la Compañía de Gas, pero el pueblo, no por eso, se quedó sin luz; hubiera sido muy triste mi debut en tinieblas... Una de mis compañeras en aquella época, a quien recuerdo con cariño por sus constantes y buenos consejos, es la Srta. Elena Wars.

Durante mucho tiempo estuve ahorrando y planeando un viaje a Europa con el fin de ver a mi madre y a mi novia y cuando terminó mi contrato teatral, en 1910, pude permitirme el lujo de desarrollar mis planes. Desembarqué en París y de allí a Madrid. Luego marché a Sevilla, donde encontré a Conchita, muy bella, pero totalmente distinta a como la dejé, incluso con novio. Figúrate mi dolor; un golpe de maza, partiendo en dos mi cabeza no me hubiera hecho el mismo daño. Así terminó mi primer novela... sin el providencial auxilio y consejo de algunos amigos, yo me hubiera muerto. Temí con mi dolor entretener a mi madre, e inicié en automóvil un nuevo viaje por toda España; en las aldeas y pueblos pequeños fui recibido con señales de asombro, me creían un príncipe cuando menos... En España vi castillos e iglesias ciclópeas donde el arte ha sobrepasado el límite de lo humano, llegando al milagro. Frecuenté museos llenos de tesoros fabulosos y pude, una vez más, convencerme de que nada hay como mi España sobre la tierra.

En procesión gallarda desfilan por mi memoria: Granada, con su Alhambra y su

pintoresco Alcaicín; Burgos, con su Catedral y su Cartuja; Barcelona, con su Paseo de Gracia, Rambla de San José, Casas Consistoriales, Basílica e iglesias del Pino y de Santa María del Mar; Córdoba, con su Mezquita; Segovia, con su Alcázar; Zaragoza, con su Virgen del Pilar, su Ebro, su Torre de San Miguel; Mérida, con su Acueducto de los Milagros; Salamanca, con su puente romano sobre el Tormes; Toledo, con su Catedral, su Alcázar y sus iglesias de San Juan de los Reyes y de Santa María la Blanca; Valencia, con su Miguelete, su Lonja y sus Torres de Serranos; Yuste (Cáceres) con su Monasterio; Sevilla, con su Giralda, su torre del Oro, y su Alcázar; Madrid con el Museo del Prado, su Puerta del Sol, Palacio Real, Museos Nacionales, Basílica de Atocha, etc., etc.; Alcalá de Henares, con su Universidad, y San Lorenzo del Escorial, con su Real Monasterio... Perdona chico, pero hablándote de estas cosas pierdo la serenidad y la noción del tiempo.

En efecto, Antonio manoteaba como un orador malo. Nos acercábamos a Venecia y se imponía cierta compostura, de lo contrario hubiera creído la gente, dados los gritos y gestos de Tony, que reñamos, o cuando menos, que me estaba regañando. Guardé nuevamente mis útiles de trabajo en espera de otra oportunidad.

VI

En Venecia la misma curiosa y molesta admiración... Es innegable que la popularidad tiene sus desventajas; Antonio Moreno, vamos al caso, en sus oficinas privadas, recibe más de mil cartas diariamente; en la mayoría de ellas se solicitan retratos, en otras empleo, y en algunas dinero. Se complacen únicamente los deseos del primer grupo, se quisiera poder atender a los comprendidos en el segundo, lo cual no es posible dado el que la Empresa prohíbe a Antonio extender recomendaciones, y se lamenta el infortunio de los comprendidos en el grupo tercero, a los que no es posible remediar, por que sería insuficiente el fabuloso tesoro de Monte-Cristo. Muchas personas envían argumentos no escritos en inglés y desean que Tony se interese por ellos; se reciben más de doscientos por semana, es imposible leerlos. ¿Cómo atender a sus autores? A este respecto debo indicar que no es Antonio la persona encargada de seleccionar el tema de sus películas, si no el Departamento Especial que tiene la Empresa «Vitagraph». Con solo contestar a los peticionarios de retratos, Antonio gasta diariamente una suma con la que bien pudieran vivir desahogadamente más de cinco familias. ¿Verdad que tiene sus desventajas la popularidad?...

En estas cosas iba yo pensando, a tiempo que nuestro auto alcanzaba la calzada que bordea la costa y que comunica con Ocean Park. El Pacífico ofrecía sus encantos bajo un cielo purísimo de cadio, una

multitud despreocupada se refocilaba en la playa, sonaban las orquestas estridentes y lejanas... Agradado del paisaje Antonio me propuso caminar un rato por la orilla del mar. Era aqual un lugar solitario, a la mitad del camino, que por su placidez convidaba a las confidencias. Estuvimos andando un rato en silencio y luego nos sentamos en la arena, llenos los pulmones de la brisa del mar. Fué entonces cuando saqué a relucir mis trastos, y Antonio prosiguió su relato.

—Un lugar de mi España, que no sé por qué me lo recuerda éste, es Las Salinas, en Cádiz, donde se obtiene la sal por la evaporación de las aguas. Hay grandes montañas inmaculadas que hieren la vista cuando en ellas refleja el sol. Cádiz, es una de las ciudades pequeñas, más bonitas del mundo. La fundaron los fenicios, 1500 años antes de Jesu-Cristo, y alcanzó su esplendor cuando Roma no existía... Por último fui a ver a mi santa madre. La semana que pasé en su compañía, en el escenario de mi infancia, fué para mí de tanto deleite, que renunció a describirte detalles por no ponerme triste. En aquellos días nació en mí la ambición de tener éxito por sentirme digno hijo de España, y por premiar los afanes de mi madre... Desde 1910 me ha sido imposible el visitar a España... mi madre, que me mira con frecuencia en los cines de Gibraltar, de continuo me escribe emocionada: «Pronto tendremos que construir una casa más grande por que son tantos los admiradores tuyos que vienen a visitarme, que en la actual no caben y ¡claro! hay que atenderlos...» Estas palabras pueden darte idea de cómo me quiere mi madre y de la hospitalidad española.

—Chico, es tanto lo que ponderas a España delante de mí, que no parece si no que soy yo moro.

—Sé que eres español, por eso te hablo precisamente de estas cosas, por que tú, mejor que otros, puedes entenderme, pero no me interrumpas; al regresar de España a New York, comencé a luchar nueva y briosamente logrando ser contratado por la compañía en que figuraban H. E. Sothorn y Julia Marlowe, que representaban entonces el repertorio de Shakespeare. Año y medio más tarde, logré ver, nuevamente a mi buena amiga Elena Ware, que pertenecía a la compañía de David Velazco; esto fué para mí muy satisfactorio pues ella, con su sabio consejo aumentó mi entusiasmo y por su influencia logré ser contratado ventajosamente para representar en «Las Dos Mujeres», el papel de un condesito arruinado. Los periódicos hicieron grandes elogios de mi labor en esta obra y logré conquistar la franca simpatía del público y de mi empresa; aquel cuadro inició una gira por varias ciudades de importancia; recuerdo que visitamos Cleveland, Chicago y otras muchas, internándonos más tarde en Canadá. Al comenzar el otoño, me uní a la

compañía de John Gates, que presentaba, por cierto con un lujo cegador, la grandiosa tragedia «Thais». Entre mis nuevos compañeros figuraban Constanza Collier y su esposo, así como otros muchos de igual prestigio. Aunque mi trabajo en esta Compañía fué muy secundario, mi estancia en ella me sirvió de gran provecho porque tuve oportunidad de admirar y estudiar a estos artistas insuperables. Más tarde pasé a la Compañía de Wilton Lackaye, en la cual me presenté con la obra «El Derecho a la Felicidad», interpretando el papel de Leonardo, el tímido secretario particular del italiano Ambrosio. Después acepté contrato en una compañía de vaudeville, tomando la parte principal en la obra titulada «La Vieja Firma». Fueron compañeros míos de aquella jornada los hermanos William y Carlos Hawtrey; créeme, yo luchaba más por el interés de perfeccionarme en mi arte, que por las utilidades que éste me reportaba. Ingresé nuevamente en el grupo artístico en que figuraba la angelical Constanza Collier y fué entonces cuando tuve oportunidad de conocer al señor Walter Edwin, un perfecto caballero, que había trabajado en Inglaterra junto a los eminentes artistas dramáticos Sir Henry Irving y Boehm Tree. El acababa de terminar su contrato con la Compañía Cinematográfica «Edison» y me alentó con su consejo para dedicarme a ese arte, por entonces incipiente. Cumpliendo con sus deseos concurri a los estudios «Rex», en la calle 43 y Avenida 11, en New York, y conseguí, no sin grandes dificultades, un empleo entre los «extras». Recuerdo que la primera película en que tomé parte, se titula «La Voz de los Millones», el principal papel lo interpretaba la señorita Marión Leonard; yo salía formando atmósfera solamente, pero fué tan grande mi emoción al verme en esta película, tan inmensa, que ciego, alocado, interrumpí con gritos y saltos la representación y desde aquel día me propuse orientar todos mis esfuerzos, todos mis entusiasmos por aquel camino que yo creí que era color de rosa. Pasé fatigas y sinsabores con la misma resignación que los primeros cristianos se presentaban ante las fieras del circo; siempre esperanzado en el triunfo, sordo al clamor de la envidia y de la burla. Cuando más tarde fui admitido en calidad de «extra» en la compañía de David Wark Griffith, estuve a punto de llorar por la emoción y cuando a los ocho meses me anunció el señor Griffith que había resuelto hacerme figurar entre los artistas permanentes de la compañía, con cuarenta dólares a la semana, me creí en el cielo y halagado por la más guapa de las vírgenes. Durante una semana me festejé cumplidamente, hasta no saber de mí y cuando desperté de mi sueño, me encontré con varios golpes en la cabeza, todos mis ahorros gastados y un indescriptible sabor en la boca...

Durante el tiempo que estuve con Grif-

fith, trabajé en películas con Mary Pickford, Blanche Sweet, Lillian y Dorothy Gish, Lionel Barrymore y el finado Roberto Harron. Yo estoy seguro de que todos nosotros recordamos aquellos días de penuria y progreso con un sentimiento de satisfacción muy honda; éramos como una familia rara y feliz. Precisamente cuando llegué a alcanzar el sueldo, en aquel tiempo fabuloso, de 125.00 dólares por semana, me fué presentado por el Sr. Howard Chandler Christy, el muy respetable caballero Commodore Vlackton, que era en ese tiempo el Presidente de la Compañía «Vitagraph»; este señor me propuso substituir a uno de los artistas de su compañía, el talentoso Rankin Drew, que era víctima de una enfermedad; yo acepté, no sin gran osadía, aquella proposición, que me llevó a figurar junto a los insuperables artistas Sidney Drew y señora. Tomé una parte importante en la película «Demasiados esposos» y logré quedar muy a satisfacción de mis directores, los cuales, en subsiguientes películas me encomendaron partes muy principales, y cabe a su buen consejo, logré ascender a «estrella» al lado de Lillian Walker, Norma Talmadge, Clara Kimball Young, Dorothy Kelly, Edith Storey, Peggy Hyland, Naomi Childers y otras varias artistas de igual prestigio.

Me considero especialmente afortunado por haber pertenecido tanto a la Compañía «Vitagraph», como a la del Sr. Griffith, dos de las más antiguas y famosas productoras cinematográficas de la Unión Americana. También obtuve un contrato con la casa «Pathé» en donde hice dos películas cortas con Irene Castle y una de series con Pearl White. Cuando terminé mi película titulada «The Naulahka» regresé a la «Vitagraph», y desde entonces he tomado siempre la parte de «estrella» en varias series, habiendo sido Director y actor en la última de ellas titulada «El Misterio Velado». Actualmente estoy haciendo, como sabes, películas corridas de varios rollos, que son en mi entender, la más alta concepción en el Cine; llevo terminadas dos películas de esta clase, y se titulan, por orden de confección: «Tres Sietes» («777») y «El Secreto de las Montañas».

El contrato que me une actualmente con la Compañía «Vitagraph», vence el año 1923, y especifica que sólo debo trabajar en calidad de «estrella»; pienso que cuando termine este contrato, es muy posible que yo dé por realizado mi sueño de ser un buen Director, pues la experiencia hasta ahora adquirida la considero solamente como un aprendizaje.

Entre mis futuros proyectos está el de realizar un viaje de estudio por Europa y por la América Latina; en este viaje tengo puesto mi empeño y Dios mediante, lo realizaré como todo aquello que me propongo.

Bueno, creo haberte dicho, no sólo lo suficiente, sino algo más de lo necesario para que tú formes un artículo; y antes de dar

por terminada esta «confesión», deseo rogarle que procures no darle el carácter de un «mensaje»; no he tratado de hacerlo, ni tampoco he querido contar la historia de como obtuve éxito, porque no me considero en posesión de él, por el contrario, veo gran espacio sobre mí. Creo estar en la iniciación del camino y lamento que mis facultades no sean más ágiles, porque deseo colocar muy alto el nombre de mi Patria, y quisiera que esto fuera cuanto antes.

El sol quemaba con rabia, la multitud sufría democráticamente el bochorno, las orquestas lejanas ululaban el último jazz. El mar era una inmensa esmeralda inflamada de deseos perversos...

Antonio dió por terminada su «confesión» y yo, temeroso de faltar a la verdad, añadiendo algo de mi cosecha, procuré reconcentrar mi emoción y calcarla antes de que se dispersara.

Bella lectora, si en algo te desagrada lo leído, mía es la culpa solamente y ello demuestra mi insuficiencia en estos trabajos; te ruego que me perdones; pero si este articulejo logró recrearte, créeme que se da por muy satisfecho, este rendido admirador de tus bellos ojos.

JOSÉ M.^a SANCHEZ GARCÍA

Los Angeles (California), 1921.



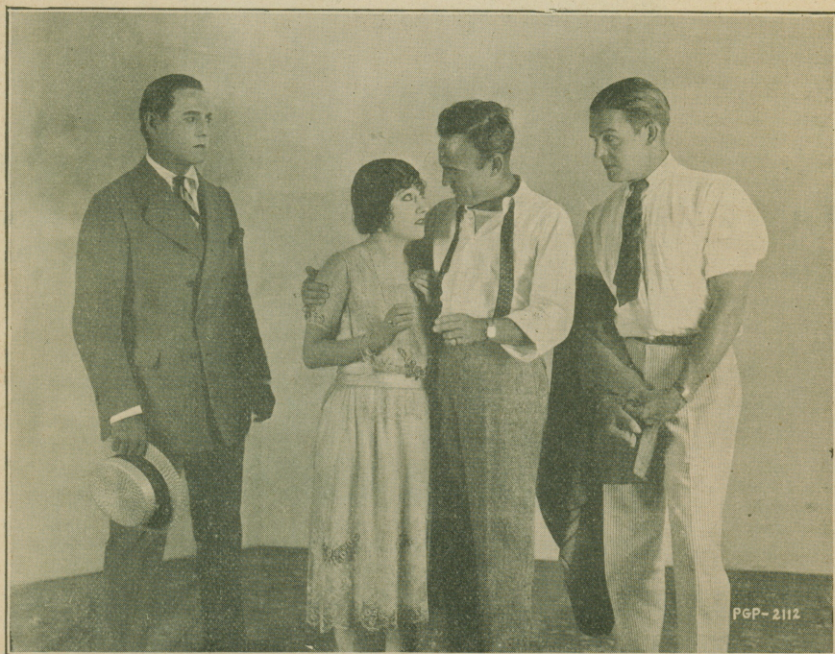
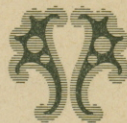
Felicidades para Año Nuevo, nos dice el simpático «Tony»





LAS ESTRELLAS DE LA PANTALLA EN LA INTIMIDAD

Bebé Daniels, estrella de la
Realart, aprovecha el tiempo
entre dos escenas de su últi-
ma película «La loca semana»



El director Sam Wood probablemente no sabe lo que son celos cuando en presencia de Elliot Dexter y Wallace Reid usurpa el puesto de actor para «flirtear» con Gloria Swanson. Este conocido cuarteto de gente del «film» recientemente terminó la interpretación de la película «Don't Tell Everything», de la Paramount.

JULIO

1 sáb.	Sts. Casto y Secund.
2 D.	Visi. de la M. de Dios
3 lu.	San Trifón mártir
4 m.	Sts. Laureano y Teo.
5 m.	S. Miguel de los Sts.
6 jue.	San Rómulo o. y m.
7 vie.	Sts. Oto y Fermín m.
8 sáb.	Santa Isabel viuda
9 D.	San Cirilo obis. y m.
10 lu.	San Cristóbal m.
11 m.	Sts. Pío I y Abundio
12 m.	Santa Marciana, m.
13 jue.	San Anacleto p. y m.
14 vie.	San Buenaventura
15 sáb.	Sts. Enrique I y Ca.
16 D.	La M. de Dios C.
17 lu.	Sts. Aleixy Generoso
18 m.	Santa Rufina v. y m.
19 m.	San Vicente de Paul
20 jue.	San Elías profeta
21 vie.	Santa Práxedes v.
22 sáb.	Sta. María Magdal.
23 D.	San Apolinar, o.
24 lu.	Santa Cristina
25 m.	San Jaime
26 m.	Santa Ana
27 jue.	San Cucufate, m.
28 vie.	Sts. Nazario y Celso
29 sáb.	Stas. Marta y Serafin.
30 D.	Sts. Abdón y Senén
31 lu.	S. Ignacio de Loyola

OCTUBRE

1 D.	El S. Angel Custodio
2 lu.	El S. Angel de la G.
3 m.	San Cándido, m.
4 m.	S. Francisco de Asís
5 jue.	San Froilán, obispo
6 vie.	Sts. Bruno y Magno
7 sáb.	M. de Dios Rosal
8 D.	Santa Brígida
9 lu.	San Luis Bertrán
10 m.	S. Francisco de Borja
11 m.	Santa Plácida, v. y m.
12 jue.	M. de Dios Pilar
13 vie.	San Eduardo
14 sáb.	San Calixto, p. y m.
15 D.	Sta. Teresa de Jesús
16 lu.	Santa Adelaida
17 m.	San Florentin, obis.
18 m.	San Luch, evangel.
19 jue.	S. Pedro de Alcánta.
20 vie.	Santa Irene, v. y m.
21 sáb.	Santa Ursula, mártir
22 D.	Santa María Salomé
23 lu.	San Pedro Pascual
24 m.	El Arcáng. S. Rafael
25 m.	Sts. Grisanto y Daria
26 jue.	Sts. Lucio y Marcia.
27 vie.	Santa Sabina, m.
28 sáb.	San Fidelio, mártir
29 D.	San Narciso, obispo
30 lu.	San Marcelo
31 m.	San Quintín, mártir

2.º SEMESTRE

AGOSTO

1 m.	San Feliú mártir.
2 m.	M. de Dios Angeles
3 jue.	San Nicodemos
4 vie.	San Doménech de G.
5 sáb.	M. de Dios Nieves
6 D.	Sts. Justo y Pastor
7 lu.	Sts. Gaetanoy Fausto
8 m.	San Emiliano obispo
9 m.	San Romano sold.
10 jue.	San Lorenzo mártir
11 vie.	Santa Filomena v.
12 sáb.	Santa Clara virgen
13 D.	San Hipólito mártir
14 lu.	San Eusebio
15 m.	ASUNCIÓN V. MARIA
16 m.	Sts. Joaquín y Roque
17 jue.	San Jacinto conf.
18 vie.	Santa Elena
19 sáb.	San Mariano
20 D.	Sts. Bernardo y Sam.
21 lu.	Sta. Juana Francisca
22 m.	San Fabricio m.
23 m.	Santa Fructuosa, m.
24 jue.	San Bartolomé
25 vie.	San Genís mártir
26 sáb.	San Zeferino p. y m.
27 D.	San José Calasanz
28 lu.	San Agustín obispo
29 m.	Santa Sabina
30 m.	Santa Rosa de Lima
31 jue.	San Ramón Nonato

NOVIEMBRE

1 m.	F. TODOS SANTOS
2 jue.	Som. Fieles Difuntos
3 vie.	San Hermengildo
4 sáb.	S. Carlos Borromeu
5 D.	Sts. Zacarías y Isabel
6 lu.	Sts. Severo y Leona.
7 m.	San Florencio, o. y m.
8 m.	San Severino, mártir
9 jue.	San Teodoro
10 vie.	San Andrés Avelino
11 sáb.	San Martín, obispo
12 D.	Santa Emilia
13 lu.	San Arcadio
14 m.	Santa Veneranda, v.
15 m.	San Eugenio I, arq.
16 jue.	Sts. Rufino o Valeri.
17 vie.	Stas. Tuias y Victoria
18 sáb.	Sts. Odón y Bárula
19 D.	San Ponciano, p.
20 lu.	San Edmundo, rey
21 m.	Present. M. de Dios
22 m.	Santa Cecilia
23 jue.	San Clemente III, p.
24 vic.	San Juan de la Cruz
25 sáb.	Santa Catalina, m.
26 D.	Desp. M. de Dios
27 lu.	San Facundo, m.
28 m.	San Esteban
29 m.	San Sadurni, o.
30 jue.	San Andrés ap. y m

SEPTIEMBRE

1 vie.	Sts. Gil y Lobo
2 sáb.	San Antolin, mártir
3 D.	Santa Serapia, v.
4 lu.	Santa Rosalia, v.
5 m.	San Lorenzo Justino
6 m.	San Petroni, ob.
7 jue.	Santa Regina, v. y m.
8 vie.	NACIM. V. MARIA
9 sáb.	San Pedro Clavero
10 D.	S. Nicolau de Tolen.
11 lu.	Sts. Proto y Jacinto
12 m.	El Santi. N. de Maria
13 m.	Sts. Eulogio y Amat
14 jue.	La Exalt. de Sta. Cruz
15 vie.	Dol. glor. M. de Dios
16 sáb.	San Cornelio
17 D.	Las llag. S. Francisca
18 lu.	San Ferioli
19 m.	Sta. J.ª de Cervelló
20 m.	San Eustaquio
21 jue.	San Mateo, apóstol
22 vie.	San Mauricio, mártir
23 sáb.	Santa Tecla, v. y m.
24 D.	M. DIOS MERCED
25 lu.	San Herculeo
26 m.	Santa Justina, mártir
27 m.	Sts. Cosmo y Damián
28 m.	San Wenceslao
29 vie.	Dedic. S. Miguel Ar.
30 sáb.	San Geranio

DICIEMBRE

1 vie.	San Eloy, obispo
2 sáb.	Santa Bibiana mr.
3 D.	I Adv. S. Francis. X.
4 lu.	Sta. Bárbara, v. y m.
5 m.	Santa Sabas
6 m.	San Nicolás
7 jue.	San Ambrosio
8 vie.	INMA. CONCEPCIÓN
9 sáb.	Santa Leocadia m.
10 D.	II Adv. Santa Elaria
11 lu.	San Dámaso, p.
12 m.	San Sinesio
13 m.	Santa Lucia v. y m.
14 jue.	Sts. Pompeo y Nica.
15 vie.	San Valeriano
16 sáb.	San Eusebio obispo
17 D.	III Adv. San Lázaro
18 lu.	V. de la Esperanza
19 m.	S. Timoteo
20 m.	San Macario
21 jue.	San Tomás apóstol
22 vie.	Sts. Flavio y Zenón
23 sáb.	Abs. Sta. Victoria m.
24 D.	IV Adv. San Delfín
25 lu.	NAT. NTRA. SEÑO.
26 m.	San Estevan m.
27 m.	San Juan apóstol
28 jue.	Santos Inocentes
29 vie.	San Tomás mártir.
30 sáb.	Sts. Sabino y Ranier
31 D.	San Silvestre papa



La moda entre las artistas de la Pantalla



HOY en día las artistas del lienzo son llamadas por unanimidad «las reinas de la Moda». Ya han pasado aquellos tiempos en que las actrices de teatro hacían el papel de árbitros de la elegancia femenina, ostentando sobre los escenarios unas *toilettes* que asustaban un poco a las burguesitas que iban a ver la función.

En la actualidad, estas mismas actrices son las que van a contemplar en el lienzo las «robes» de las «estrellas» del écran para asimilárselas luego con pequeñas variantes.

Y es que las artistas de la pantalla han impuesto, al mismo tiempo que su personalidad, su audacia en el vestir.

No se contentan estas mujeres con la moda. No se conforman con visitar a su modisto y someterse pasivamente a su arte. Van más lejos. Quieren llevar una idea, un boceto que sirva de orientación a este artista que crea su obra sobre los cuerpos ondulantes de las mujeres.

Y para ello, hacen uso de su imaginación. En efecto, esos vestidos que sorprendemos a veces sobre las «estrellas» pantallescas y que nos llaman la atención por su atrevimiento y por su extravagancia, son producto de un momento genial, de una feliz inspiración, o bien de un estudio prolongado de los modelos antiguos y modernos.

Sabiendo que las películas tardan a veces dos o tres años (en ocasiones, más) en llegar a los diversos países civilizados de la tierra las artistas que las interpretan procuran adelantarse a la moda, ir más allá de la moda, valiéndose para ello, bien de la evolución que observan en las progresivas creaciones de los modistos, bien creando ellas una moda original, que más tarde los modistos se ven obligados a aceptar, por las continuas demandas que reciben.

En este último caso se hallan artistas de la talla de Norma Talmadge, Alice Brady, Gloria Swanson y, en ocasiones, Paulina Frederick.

Son infinitas las *toilettes* que, total o par-



Julia Faye, está encantadora con este traje «sport» de lana blanca, con sombrero también blanco y una piel de idéntico color



Mary Miles Minter, luciendo un elegante traje «charmeuse» azul turquesa, con una aplicación de encaje delgado de plata, ligeramente fruncido y prendido en el centro con una puntada de seda azul



Betty Compson, estrella de la Paramount, con un riquísimo abrigo de piel de ardilla de Rusia, y gorro de lana gris del mismo tono del abrigo



Lila Lee, luciendo un elegante traje de tarde de chifón azul claro bordado con hilos de plata

cialmente, han creado esas artistas y se han impuesto por el prestigio de las que las presentaron.

Y no es que pecasen las tales *toilettes* de falta de atrevimiento. Por el contrario. Norma Talmadge nos ha asombrado varias veces con sus rasgos de audacia en el vestir, y entre sus creaciones recordamos una, atrevidísima, que le vimos ostentar en la película «La sociedad del matrimonio», proyectada hace años entre nosotros:

Erase un traje de danza, que la artista sacaba para bailar unos bailes clásicos en una tertulia de bohemios. Recordaba un poco a los vestidos apaches y otro poco a los vestidos de las negras de Cuba que bailan la rumba bajo la luz de plata de la luna.

Gloria Swanson también ha tenido alardes audaces en este sentido, creando unos trajes de capricho llenos de fantasía y originalidad.

Y nada diremos de Alice Brady, cuyas *toilettes* lujosísimas y con tinte encantador de extravagancia han causado muchas veces sensación a nuestro público.

Hemos hablado solamente de las artistas americanas, y conviene recordar que en Europa tenemos estrellas de la pantalla que visten admirablemente, si bien sin la audacia, algo agresiva, de las de allende el Océano.

Entre ellas tenemos la obligación de señalar a Josephine Earle, la famosa actriz inglesa, cuya indumentaria, es un alarde de elegancia y buen gusto. A Susana Delvé, que en su película «Rosa de Niza» nos enseña los vestidos más suntuosos y más llamativos. A Italia Almirante Manzini, elegantísima siempre, a pesar de que en algunas películas se complace en recordar la elegancia un poco «demodée», de la Bertini. A Pola Negri, que sabe escoger los vestidos que sientan bien a su rostro trágico. Y a tantas otras que todos recordamos y que sería prolijo enumerar.

La moda en el cine ha sustituido a la moda del teatro gracias a la belleza de sus mujeres que han sabido imprimir un sello personal a una cosa tan vulgar como es un vestido.

ESTHER





LOS **REYES DE** **LA RISA**



Lejanos están ya aquellos tiempos en que los artistas cinematográficos nos hacían reír con sus payasadas apocalípticas, a base de piruetas y trucos absurdos.

Hoy, más refinados, pedimos que la gracia de los mimos de la pantalla sea más artística y menos chocarrera. Un José, por ejemplo, ya no hace gracia más que a los niños. Un Ben Turpin, con su arte desquiciado, no hace reír ni a las butacas. En los tiempos que corremos pedimos al arte de los actores cómicos, un poco más de realidad dentro de la gracia. Y así se explica que nuestros ídolos, en la actualidad, sean: Charlot, Harold Lloyd y Biscot. Charlot no se aleja nunca de la realidad, y éste es el principal atractivo que encontramos en su trabajo. Hacer reír a base de lo absurdo es tarea fácil. Hacer reír, presentándonos el lado cómico de las cosas reales, es lo verdaderamente difícil y genial.

¿Recordáis aquel gesto magnífico de Charlot en la película «Charlot emigrante»? Charlot ha entrado en un restaurant, donde hay un camarero muy bruto, que al que no paga lo descuartiza. Charlot, no sólo come él, sino que también invita a comer a una amiga. Cuando llega la hora de pagar, el único dólar que tiene el mismo, resulta falso. No hay salvación; Charlot ya ve sus pedazos metidos en una canasta, para ser arrojados al osario común. En estos momentos trágicos, al camarero se le cae un dólar. Y Charlot deja caer un pie sobre la moneda salvadora.

Esto es todo. Pero es tan espontáneo ese movimiento, es tan graciosa la expresión de incertidumbre de su rostro, que nadie puede retener la carcajada.

Podríamos citar «golpes» de estos en todas las películas del Rey de la risa, porque puede afirmarse que Chaplin los derrocha a granel en sus creaciones, de modo que cada movimiento, cada gesto suyo es un alarde de gracia incomparable.



nido en «Petit Café», que nos ha sorprendido por la ausencia del estilo antiguo del simpático Max.

Larry Semon se va imponiendo entre nuestro público y ha llegado a ser uno de los artistas cómicos de moda.

En cambio, se va hundiendo en el olvido la gracia pesada de Fatty y ya no vuelve su popularidad.

MARTÍN ROJAS

Harold Lloyd, cómico moderno también, que no ha caído en la vulgaridad—tan extendida entre los artistas bufos de América—de imitar a Chaplin, trabaja con una gracia muy fina y muy natural, sin recurrir tampoco a chocarrerías de mal gusto. Recordamos una situación graciosísima de una película suya—creemos que era «El amor por las nubes»—, en la que Harold se nos aparece encaramado a las vigas de un rascacielos en construcción. Hay en su rostro una expresión de pánico, tan cómica, que nos obliga a reír a carcajadas, cautivados por el arte del actor.

Biscot, actor bufo francés, ha debutado hace poco tiempo en la cinematografía. Pero ante él se

abre un camino llano, que el artista recorrerá fácilmente, para colocarse al lado de los primeros artistas cómicos en el mundo. Nosotros le vimos trabajar en «Las dos niñas de París», en varios vodeviles graciosísimos y en «La huerfana». Y nos ha convencido. Y hubiéramos deseado que la proyección de estas películas durase más, porque no nos cansamos de verle derrochar su gracia, que está en la ropa y en la situación, pero que sobre todo está en el gesto. Biscot tiene una cara de «goma». Una cara que se mueve constantemente, expresando en un minuto todas las sensaciones. Tiene además una gran simpatía y sabe

buscar el traje adecuado para hacer resaltar su gracia. Al principio, cuando no conocíamos a Biscot más que en fotografía, creíamos que su trabajo sería una imitación del de Levesque. Ahora, que le hemos visto interpretar varias películas, sabemos que su arte no se parece al arte de nadie. Sabemos que es absolutamente original y espontáneo.

Entretanto, Max Linder, otro artista francés, que tuvo una época de moda como han tenido muy pocos artistas, trata de desprenderse de su arte antiguo para evolucionar en un sentido de mayor naturalidad. Una demostración de ello la hemos te-





TRAS LA PANTALLA

Galería de Artistas Cinematográficos

**SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES, PORTUGAL, ÁFRICA
(POSESIONES ESPAÑOLAS) Y EN EL NORTE Y SUR DE AMÉRICA**

CUADERNOS PUBLICADOS

De venta en esta Administración: Bruch, 5 - Barcelona; Pretil de los Consejos, 5 - Madrid, al precio de 35 cént.

N.º 1 Francesca Bertini, 3.ª edición.—N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.ª edición.—N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.ª edición.—N.º 4 Mary Pickford, 2.ª edición.—N.º 5 Charles Ray.—N.º 6 William Duncan, 2.ª edición.—N.º 7 Pearl White, 2.ª edición.—N.º 8 Gustavo Serena.—N.º 9 Pina Menichelli.—N.º 10 Max Linder.—N.º 11 Margarita Clark.—N.º 12 Eddie Polo.—N.º 13 María Walcamp.—N.º 14 Wallace Reid.—N.º 15 René Cresté.—N.º 16 Hesperia.—N.º 17 Roscoe Arbuckle (Fatty).—N.º 18 Mabel Normand.—N.º 19 William S. Hart.—N.º 20 Juanita Hansen.—N.º 21 Sessue Hayakawa.—N.º 22 Dorothy Dalton.—N.º 23 George Walsh.—N.º 24 Susana Grandais.—N.º 25 Tom Moore.—N.º 26—Norma Talmadge.—N.º 27 Harry Houdini.—N.º 28 Paulina Frederick.—N.º 29 Harold Lloyd.—N.º 30 William Farnum.—N.º 31 Madge Kennedy.

La colección ricamente encuadernada de este primer volumen: 12'50 ptas.

N.º 32 Antonio Moreno
» 33 Huguette Duflos
» 34 León Mathot
» 35 Henny Porten
» 36 Tom Mix
» 37 Carol Holloway
» 38 Tullio Carminati
» 39 Geraldine Farrar
» 40 Frank Mayo
» 41 María Jacobini
» 42 Harry Carey
» 43 Ruth Roland
» 44 Monroe Salisbury

N.º 45 Grace Cunard
» 46 Jack Pickford
» 47 Alla Nazimova
» 48 Ossi Oswalda
» 49 «Maciste»
» 50 Priscilla Dean
» 51 Jack Dempsey
» 52 Mary Miles Minter
» 53 Georges Carpentier
» 54 Alice Brady
» 55 F. Ford (Conde Hugo)
» 56 Klara Kimball Young
» 57 Constance Talmadge



Indicaciones terapéuticas generales

Neurastenia, Fosfaturia, Anemias globulares y post-infecciosas, Dermatosis crónicas, Estados de desnutrición, Tuberculosis, Cáncer, Artritis, Raquitismo, Afecciones pulmonares crónicas tuberculosas o no, Adenitis crónicas, etc.